



Estudiantes, catedráticos y público en general asistieron a la conferencia magistral: «*Hacer Teología Hoy*», organizada por la carrera de Teología En Línea. Este evento académico se desarrolló en las sedes de Guayaquil y Quito. Durante la conferencia los asistentes dialogaron sobre el papel de la teología y bioética en la sociedad contemporánea. Los expositores fueron Stéphane Vinolo, docente e investigador en fenomenología, ontologías, metafísicas modernas y contemporáneas y Guillermo Zuleta, investigador en temas de bioética de la Universidad Pontificia Bolivariana.

Zuleta se refirió a la importancia de la bioética, a la que definió como un diálogo entre dos culturas: la científica y humanística. «*La bioética debe buscar ser proyectiva, creativa y pedagógica; hay que crear actitudes más allá de conocer contenidos, entender a la persona en un sentido integral, sin descuidar su dimensión social y sentido trascendente*», así



mismo resaltó que la universidad debe ser un espacio para la bioética porque permite interactuar con diversos conocimientos, alimentar un ciclo permanente de enseñanza - aprendizaje a través de la docencia, investigación, extensión del conocimiento y la reflexión crítica ante la realidad que vive el estudiante. *«La teología y la bioética deben ser capaces de educar para la libertad y la responsabilidad para una vida entendida como un proyecto dinámico»*, finalizó.

Vinolo, por su parte, consideró que hacer teología es algo más que establecer un discurso sobre Dios. Una cosa es hablar de Dios y otra hablar a Dios. *«Lo primero implica someterlo a nuestro lenguaje, hablar sin él, excluirlo de la conversación y encerrarlo en las categorías metafísicas de ser y conocer. En cambio, lo segundo descentraliza al sujeto y rompe estas condiciones»*, dijo. Agregó que la Teología está prisionera de las redes de la metafísica que se centra en encontrar las causas y no en abrir un diálogo razonable. En este sentido, Vinolo señaló que el discurso sobre Dios ha de verse complementado por el discurso desde el Dios *«amor»*.

Justificó esta postura desde la fenomenología de Jean-Luc Marion, para quien el amor es la manifestación primera del don que se recibe. De este modo, los teólogos son *«sujetos segundos que responden al don que aparece como amor. Cualquier elaboración teológica tendría que hacerse sin olvidar este aspecto»*, señaló.

Ver noticia en www.ups.edu.ec